

## José Prato Mathews, pionero del manejo forestal en el Perú

### José Prato Mathews, pioneer of forest management in Peru

Marc J. Dourojeanni<sup>1</sup>

---

**Recibido:** 02 junio 2019 | **Aceptado:** 29 agosto 2019 | **Publicado en línea:** 15 diciembre 2019

**Citación:** Dourojeanni, MJ. 2019. José Prato Mathews, pionero del manejo forestal del Perú. Revista Forestal del Perú 34(2): 102-112. DOI: <http://dx.doi.org/10.21704/rfp.v34i2.1321>

---

#### Resumen

El manejo a largo plazo de bosques naturales es un objetivo no alcanzado en el Perú, pero a pesar de ello se ha intentado realizar en varias oportunidades durante los últimos 70 años. El primer intento fue realizado entre 1949 y mediados de la década de 1970 por el también primer ingeniero forestal graduado del país, José Prato Mathews, quien dedicó su patrimonio y sus esfuerzos en aplicar un detallado plan de manejo de largo plazo en bosques de su propiedad en Tingo María, Huánuco. Pero a medida que la inversión comenzó a rendir frutos aumentaron las invasiones de campesinos, que derrumbaban y quemaban el bosque. José Prato Mathews luchó infructuosamente durante casi dos décadas para obtener apoyo legal para controlar esas invasiones, hasta que finalmente abandonó la empresa. La misma experiencia se ha repetido en todos los intentos posteriores de hacer manejo forestal sostenible en el Perú, inclusive en los que eran conducidos por el gobierno, como en los bosques nacionales de Iparía y von Humboldt.

**Palabras clave:** Amazonía, bosque tropical, historia de manejo forestal, invasión de bosques, manejo forestal, Perú

---

<sup>1</sup> Facultad de Ciencias Forestales, Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM), Av. La Molina s/n, La Molina, Lima, Perú.

\* Autor de Correspondencia: [marc.dourojeanni@gmail.com](mailto:marc.dourojeanni@gmail.com)

### Abstract

Long term natural forests management is an unachieved goal in Peru, but it has been intended several times during the past 70 years. The first intent was made between 1949 and mid-1970s by the as well first Peruvian graduate in forestry, José Prato Mathews, who invested his money and efforts to sustainably exploit his own private forest, applying a carefully planned long term management plan in the region of Tingo Maria, Huánuco. However, when the project became fully operational, he began suffering growing invasions of landless farmers that destroyed the forest. After almost two decades of useless legal fight against intruders he had to abandon the endeavor. The very same experience has been repeated in all other essays carried out to sustainably manage natural forests, including those conducted by the government in the Iparia and von Humboldt national forests.

**Palabras clave:** Amazon, tropical forest, forestry history, landless farmers, forest management, Peru

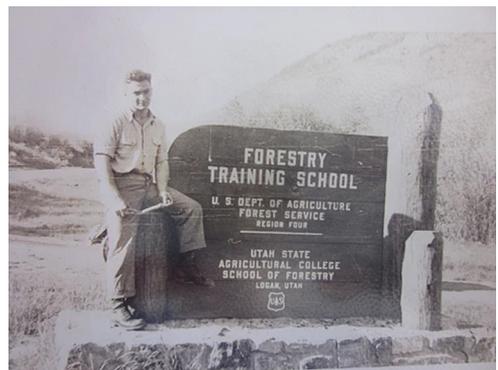
### Introducción

Hay pioneros para cada actividad humana, para cada tendencia, para cada especialidad. El pionero de la forestería peruana es, como bien se sabe, Flavio Bazán Peralta (Dourojeanni 2009, 2018). El pionero de la silvicultura en el Perú fue Hans Rössl Dambock (Dourojeanni 1980). Y el pionero del manejo forestal fue José (Pepe) Prato Mathews. En efecto, cuando aún no se había creado un servicio forestal ni establecido bosques nacionales o cosa parecida, él puso en práctica el primer plan de manejo sostenible de un bosque natural. Y lo hizo en su propiedad y con sus propios recursos. Pocos saben de él, y por eso, se escribe esta nota que rinde homenaje a sus ideas y al esfuerzo por realizarlas. Asimismo, se discute la reiteración de esa experiencia fallida de manejo forestal en el Perú, inclusive en proyectos estatales y universitarios de gran envergadura.

### José Prato y Luconyope

José Prato nació en 1924 en Derrepente, selva de Huánuco, habiendo convivido desde niño con el bosque tropical húmedo. Su padre, Luis Prato Cantelli, un desbravador que había recorrido toda la Selva peruana había llegado por primera vez a Tingo María en 1921 y había adquirido, en 1939, una propiedad en la cuenca del pequeño río que ahora se conoce como Luconyope, muy cerca de aquel poblado. Siempre en íntimo contacto con el monte y con la naturaleza, José Prato quería ser forestal. En

1943 ingresó a la Escuela Nacional de Agricultura de La Molina, pero habida cuenta que en esa época no existía allí la carrera forestal, consiguió una beca para estudiar en la Universidad de Wisconsin. Finalmente, prefirió ir a la Utah State University en Logan, donde se graduó como forestal en 1949. Tuvo el coraje de regresar al Perú desde allá en motocicleta. Eso no era gran cosa para él, pues antes de ir a EE. UU. había recorrido varias veces el bosque por semanas y completamente solo, apenas con un machete y una escopeta. Cabe resaltar que José Prato fue el primer ingeniero forestal peruano plenamente graduado como tal. Los tres que lo antecedieron, Alberto Barreda, Flavio Bazán y Fernando Galván eran agrónomos de La Molina con posgrados -maestrías- en ingeniería forestal (Dourojeanni 2009).



**Figura 1.** José Prato en la Utah State University a fines de los años 1940. Él fue el primer peruano graduado como ingeniero forestal. Foto del archivo Flavia Prato.

Se reincorporó a Luconyope, donde su padre estaba trabajando y había previsto transformar el área en un bosque manejado. Precisamente en 1949, Luis Prato, el padre de José Prato, había terminado de pagar el valor de esa propiedad y la había registrado formalmente con el nombre de Fundo Luconyope. La había comprado en 1939 a Hajime Hoshi, un empresario farmacéutico japonés. Este a su vez, había adquirido esta tierra de Juana Martins de Fernández, heredera de parte de una enorme área que había pertenecido a su familia, que muchos años antes la había comprado a Máximo Zamudio. El origen de esa propiedad fue la amplia área conocida como “Bosques de Tulumayo y Anexos” que en 1826 fue rematada por el Estado, por ser considerada inaccesible. La propiedad de los Prato, ahora de 17,000 hectáreas, es apenas una fracción de esa compra de casi dos siglos atrás que, desde entonces, estuvo inscrita en los registros públicos como propiedad privada (Prato 2019a). También es interesante mencionar que Luconyope no es el nombre del riacho que forma el valle hoy así conocido. Luconyope es una creación de Luis

Prato, que combinó las primeras letras de su nombre, de su esposa y de sus dos hijos. El “pe” de Luconyope precisamente rinde homenaje a José (Pepe) Prato (Prato 2019a). El nombre original del río es desconocido, pero vale saber que en su parte final fue conocido como “Cueva de las Pavas”, un lugar de recreo que era muy usado por la población de Tingo María, famoso por sus aguas límpidas y frescas.

Los Prato elaboraron el plan de manejo del área en base a un inventario forestal diseñado y ejecutado por ellos mismos, planeando los cuarteles de corta en función del volumen disponible en cada parte, llevando en cuenta una rotación larga conforme a sus propias experiencias sobre las especies principales. Preveían dejar árboles semilleros valiosos y eventualmente reforestar. Pero la idea era aprovechar de la regeneración natural. Diseñaron los caminos de extracción. Las principales especies comerciales eran tornillo (23% del volumen), tulpay (8%), moenas, siendo la principal la moena amarilla (14%) que, en total, representaban el 45% del volumen maderable del bosque. Muchas otras especies, aunque poco conocidas,



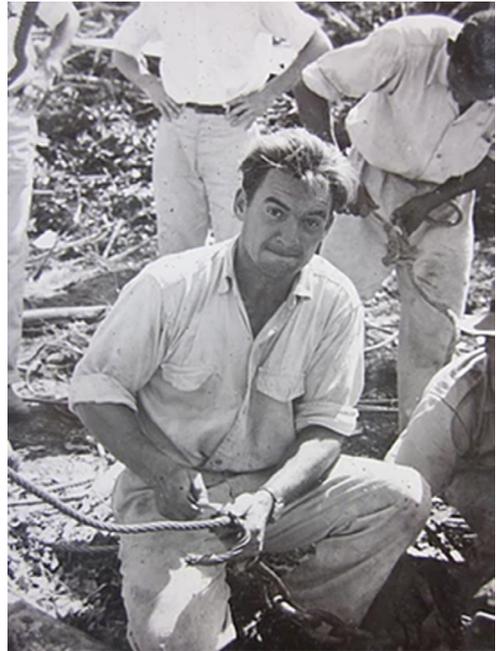
**Figura 2.** José Prato era un eximio trepador de árboles. Necesario para extraer muestras y para instalar cables. Vista general del valle de Luconyope. Foto del archivo Flavia Prato.

eran prometedoras y fueron aprovechadas. Planearon hacer gran parte de la extracción mediante cables, algo hasta hoy inédito en el Perú, precisamente para evitar daños a la regeneración (Prato 1975). La técnica habitual eran los "rodaderos", o sea, hacer rodar las trozas ladera abajo lo que es muy perjudicial para la regeneración y para el suelo. Iniciaron la extracción tímidamente pues carecían de los medios financieros suficientes. Por eso, Prato prestó servicios profesionales en varias agencias públicas y en empresas, inclusive apoyando castañeros en Madre de Dios y colectando curare en San Martín. Pero no descuidaba el trabajo en el bosque. En 1955 falleció su padre Luis Prato. Finalmente en 1956, José Prato había conseguido instalar un aserradero, un secadero y construir más de 2.5 km de carreteras de acceso y 12 km de caminos para sacar la madera. Tenía equipo de extracción, galpones, viviendas para el personal y su propia residencia. Fue cuando la operación forestal comenzó en serio.

Enfrentó los problemas habituales de cualquier iniciativa forestal de ese tipo que, en general, él resolvía solo. Aunque no muy grande, Prato tenía una fuerza excepcional y además era un mecánico extremadamente hábil. Así que todo comenzó a funcionar como previsto y, finalmente, un poco de dinero comenzó a entrar en el negocio familiar que, hasta ese momento, había sido pura inversión de fondos escasos, préstamos bancarios y denodados esfuerzos personales. Inclusive comenzó a exportar madera. Fueron, sin duda, años de realización. Fue cuando el Dr. Joseph Tosi visitó Luconyope y anotó, en su famoso libro "Zonas de vida natural del Perú" (1960): *"Esta hacienda se destaca por ser la única en todo el Perú en donde se han ordenado los terrenos -que son puramente forestales en su potencial económico- con el expreso propósito de producir maderas a perpetuidad bajo un manejo forestal e industrial estrictamente técnico. La operación, dirigida por un dasónomo profesional, incluye tanto la producción sostenida de trozas por medio de sistemas de regeneración natural y artificial como la industrialización de estas materias primas con aserraderos y otras instalaciones ubicadas en el predio y conectadas con los bosques por caminos*

*permanentemente transitables. Su gran significado para el país todavía no se ha reconocido en los círculos comerciales y administrativos"*.

En 1938 el gobierno lanzó un programa nacional de colonización de la Selva. Fue esa iniciativa la que estimuló la llegada de agricultores serranos en busca de tierras. Y, como era de esperar, desde el primer día los Prato tuvieron que lidiar con invasores que, sin ninguna consideración por el bosque ni por la propiedad privada, talaban los árboles, quemándolos y rozando el terreno para hacer cultivos efímeros, que luego abandonaban, transformados en purmas sin valor. Cuando fue tomada la decisión de transformar la propiedad en bosque productivo, el tema de los invasores fue aún más serio pues estos aprovechaban precisamente de los caminos de saca de la madera para penetrar más a fondo en el bosque y derribar los árboles que no habían sido extraídos, incluidos los semilleros y, quemar todo para hacer sus chacras. De ese modo, el propio



**Figura 3.** José Prato era un forestal del bosque, siempre prefirió eso al escritorio. Foto del archivo Flavia Prato.

plan de manejo que implicaba rotaciones para dejar los árboles crecer, se venía abajo. Los reclamos ante las exiguas autoridades de Tingo María no tenían eco, más aún porque todos los propietarios enfrentaban el mismo problema. Por eso, en 1956 se tomó la decisión inédita de crear oficialmente un primer grupo de guardas forestales privados. Esa fue la forma en que Flavio Bazán, por entonces Jefe de la División Forestal del Ministerio de Agricultura, consiguió apoyar a Prato en su lucha por manejar el bosque. El oficio de Bazán (N° 402-PCDF de 16 de octubre de 1956) al intendente forestal de Tingo María y Huallaga Central decía: *"Sendo el interés de esta jefatura propiciar y ayudar la constitución y funcionamiento de explotaciones forestales de propiedad particular organizadas sobre la base de una producción sostenida de madera, se ha dispuesto con conocimiento y aprobación del Sr. Director de Colonización y Bosques, acceder a lo solicitado por lo que estimaré se sirva extender a los mencionados las correspondientes credenciales, de conformidad con el modelo adjunto, instruyéndolos en el sentido de que su misión consiste en cautelar los derechos de la propiedad legalmente reconocida para lo cual contarán con el amplio apoyo de la Intendencia Forestal"*. Pero esa iniciativa sirvió de poco y el perjuicio ocasionado por los invasores continuó sin tregua y por todos los cantos de la propiedad.

Pese a todas las dificultades, Prato consiguió colocar a Luconyope, su empresa y propiedad, entre los exportadores importantes de maderas tropicales peruanas, con buena aceptación debido al origen reconocidamente sostenible de esa explotación. Eso fue más de una década antes que se lograra crear el Bosque Nacional de Iparia. Es decir, que Luconyope fue el primer bosque, desde los años 1950, que fue sometido a manejo y el único ejemplo de manejo forestal privado del Perú por décadas. A la par que la empresa comenzaba a dar frutos el problema de las invasiones llegaba a niveles críticos. A fines de la década de los años 1950 la lucha entre los trabajadores de Prato y los colonos ilegales se agudizaba. Prato alertó reiteradamente a los invasores que esa tierra era propiedad de él, que el lugar no estaba abandonado,

sino que estaba sometido a manejo, puso una portera y avisos. Pero nada evitó el problema y cada vez llegaban más invasores. Entonces fue al juez, quien demandó a la policía una acción, con lo cual los invasores se fueron. Pero una semana después estaban de vuelta, con más gente y más agresivos, además de haber conseguido un abogado. Los invasores golpearon a los operarios y ser formó un circuito vicioso de juez, policía, desalojo y nueva invasión se repitió varias veces durante muchos meses hasta que tanto el juez como la policía se cansaron y abandonaron a Prato. Un día, después de haber sido nuevamente maltratados por los invasores, un grupo de operarios que en su mayoría habían nacido en la Selva, fueron a quejarse donde el ingeniero Prato. Este, imprudentemente, les dijo algo así como "¿Acaso ustedes son cobardes?". Entonces ellos, que no eran nada parecido a esa afirmación, tomaron sus escopetas y tuvieron una tensa discusión con los invasores, en donde hubo disparos y algunos de esos últimos murieron o fueron heridos.

El ingeniero fue responsabilizado por el hecho y fue detenido por la policía que, en ese caso, finalmente demostró que podía ser eficiente. Para los jueces de la época eso del manejo forestal sustentable era algo de lunáticos -aún lo es- y aplicaron, como casi siempre, la regla de que el más pobre tiene la razón, aunque la ley diga lo contrario. Fue sentenciado y preso en una ciudad de la sierra. Mientras cumplía su pena, felizmente breve, los invasores siguieron destruyendo el bosque. A mediados de los años de la década de 1960 Prato estaba arruinado. Su propiedad en gran parte estaba invadida, sus operaciones paralizadas y tenía múltiples deudas por pagar. Acudió a su colega Flavio Bazán que recién había creado la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad Nacional Agraria La Molina, de la cual era decano, además de ser Jefe del Servicio Forestal. Era obvio que Prato sería de gran utilidad para esa nueva institución, en especial para instalar el aserradero de la Unidad Técnica de Capacitación Forestal (UTCF) en la ciudad de Aucayacu, lugar de entrenamiento de los nuevos forestales. Aucayacu, ubicada en el Huallaga Central, y rela-

tivamente cerca de Tingo María le permitió a Prato continuar viendo su negocio, el cual consiguió relanzar. Prato, quien trabajó para la Universidad en los años 1964 y 1965, además de lo que hacía en Aucayacu, fue profesor de extracción forestal, su especialidad. También ayudó a la Facultad Forestal de la Universidad Nacional del Centro en Huancayo.



**Figura 4.** Debido a lo accidentado del terreno José Prato fue el primero en el Perú a extraer madera mediante cables. Foto del archivo Flavia Prato.

Pero Prato no tenía vocación académica ni soportaba las lentitudes de la administración pública. Su interés y entusiasmo se concentraba en la acción en el bosque y por eso perseveró con la empresa de Luconyope, aunque las dificultades tanto económicas como sociales continuaban. A partir de fines de la década de 1970, la inseguridad aumentó tanto que temiendo por la vida de su familia decidió llevarla a Lima y abandonó toda actividad extractiva. Apenas logró rescatar parte de la maquinaria y desmontó la hermosa casa de madera que había construido, para no verla invadida o quemada. Aun así, él no perdía oportunidad para

regresar a su propiedad lo que fue imposible en la década de los años 1980 con la aparición del narcoterrorismo y de la consecuente represión. En 1981 fue convidado por el nuevo gobierno de Belaúnde para ejercer la jefatura del recién creado Instituto Nacional Forestal y de Fauna (INFOR) que era el brazo ejecutivo forestal del Sector Agrario. Resistió hasta fines de 1982 a la burocracia, para la que no había nacido y a la que nunca comprendió, hasta que renunció. Volvió al bosque, trabajando en asuntos más concretos como en el Proyecto Especial Pichis Palcazú, en la construcción de los campamentos de la carretera Marginal de la Selva en su trecho a Puerto Bermúdez, así como la de Ciudad Constitución que Belaúnde quería fuese el nuevo polo de desarrollo del oriente peruano. Pero Prato siempre se daba un tiempo para ver como seguía Luconyope. Fue en el proceso de trasladar el taller de obras del proyecto, de Puerto Bermúdez a Ciudad Constitución, que sufrió el accidente que cegó su vida. Ocurrió el 31 de diciembre de 1984, cuando tenía apenas sesenta años.

### El pensamiento de José Prato

Prato no sólo fue un ejecutor. Sus ideas sobre manejo forestal eran vanguardistas para los peruanos cuándo él vivía y son válidas hasta el presente. Así, en 1968 Prato escribió: *"Hay que orientar la colonización de la selva con la idea de fomentar la utilización forestal y no la destrucción forestal que se está llevando a cabo inconscientemente con el afán de transformarla en zona agrícola. La selva peruana es un bosque natural con excepcionales cualidades de crecimiento y regeneración difícilmente igualables por bosques de otras latitudes, por lo tanto, se le debe tratar como bosque. Es cierto que existen en nuestra selva lugares con condiciones aparentes para desarrollar agricultura que se puede combinar con el manejo del bosque, pero en una proporción muy reducida; de ninguna manera se debe tomar esto como base de la colonización. Sin embargo, existe en todo lo que es nuestra selva capacidad para abastecer con materia prima la industria forestal que se pueda instalar. La colonización se debe hacer de acuerdo con los*

recursos forestales de la zona. La industria forestal es un negocio a largo plazo y permanente” (Prato 2019b).

Prato era enemigo declarado de la forma como la Marginal de la Selva era construida y usada. Apenas Belaúnde fue elegido presidente (1980) Prato le escribió: “Es sorprendente ver como un grupo de profesionales que está buscando recursos naturales está dentro de una enorme riqueza sin verla; el bosque natural representa el mayor recurso natural renovable que tiene el Perú. La carretera marginal sería una obra fantástica siempre y cuando se utilice para el aprovechamiento del bosque que atraviesa, pero puede ser un medio de destrucción de riqueza si se utiliza para transformar nuestros bosques naturales acabando en purmas inútiles o cicales, como ha sucedido con casi todas las carreteras construidas en el oriente peruano. La carretera marginal podría llamarse en toda su extensión “Carretera de los productos forestales” donde se establece la colonización basada en el desarrollo de productos forestales del bosque permanente. Sin embargo, se ha designado con gran precisión las tres zonas de la futura carretera como “Tramo de la carne” de San Alejandro a Puerto Bermúdez, “Tramo del Petróleo” de Mazamari a Río Tambo y “Tramo del Oro” del Manu a Puerto Maldonado.

La carretera a Pucallpa en su época de construcción fue la esperanza de convertir a nuestra selva en la despensa del Perú, se hicieron grandes gastos en ganaderías inmensas como la de Neshuya y Tournavista, ambas han demostrado no ser rentables y menos, una solución para los bosques. El petróleo del oriente viene siendo la esperanza por muchos años; se construyeron oleoductos destruyendo grandes áreas de bosque. La zona aurífera tuvo su auge en la década del 40, ahora resulta ser el producto de prioridad que justifica la construcción de una carretera que llevará más destrucción al bosque. Sin embargo, lo que estos tres tramos y en todos los tramos de carretera al este de los Andes, desde los 2.000 msnm existe en forma natural y abundante, es “EL BOSQUE”, que la naturaleza ha puesto ahí, que crece, se reproduce y es inagotable. Se trata de un recurso natural renovable, que con la técnica adecuada debe aumentar su rendimiento

por tratarse de un recurso que se encuentra en estado silvestre. Pero para muchos significa un estorbo y deben convertirlo en otra cosa, carne, productos agrícolas, petróleo y oro. Anualmente miles de hectáreas se queman, pese a que representan un mínimo de diez casas por hectárea en materia prima que se convierte en cenizas. Sin embargo, todos los países desarrollados utilizan la madera para la construcción de sus viviendas. Se dice que Dios da barba a quien no tiene quijada y eso es justamente lo que está sucediendo con nuestros bosques, cuando nos demos cuenta de la barbaridad que se está cometiendo ya va a ser tarde, entonces solo quedará reforestar como ya se está haciendo en otros países que se esfuerzan por incrementar y proteger sus bosques a como dé lugar (Prato 2019b).

Quizá fue esa carta la que sensibilizó a Belaúnde para que José Prato fuese nombrado jefe del INFOR, aunque fue bajo sus dos gobiernos de que se cometieron las mayores tropelías contra el bosque (Dourojeanni 2017). Aceptó



**Figura 5.** Pocos conocían tanto el bosque tanto como él. Desde adolescente acostumbraba se “perder” en el monte solo y por varios días. Foto del archivo Flavia Prato.



**Figura 6.** Prato durante la construcción del aserradero Luconyope. Foto del archivo Flavia Prato.

la jefatura del INFOR creyendo ser posible cambiar las cosas, pero evidentemente fue derrotado por el sistema. Luego aceptó la tarea de construir infraestructura para el Proyecto Pichis Palcazu, esperando mediante ese servicio contribuir a evitar la destrucción total del bosque en ese techo, por entonces nuevo de la Marginal de la Selva. Sin embargo, una vez más, sus esfuerzos fueron vanos y, de cualquier modo, la vida acabó para él. Ahora, en un país un poco más calmo, aunque igualmente desordenado, los descendientes de José Prato luchan por salvar los pocos bosques, en su mayor parte de protección, que quedan en Luconyope, creando un área de conservación privada.

José Prato ha dejado un ejemplo pionero y muy valioso de lucha por la conservación, mediante la utilización a perpetuidad de los recursos forestales de la Selva. Para él hubiera sido mucho más fácil y muy rentable en el corto plazo, simplemente vender los árboles en pie a los extractores informales. Pero no quiso destruir su bosque. Por eso, él prefirió el camino más difícil y lo hizo con su propio peculio y esfuerzo, sin ninguna ayuda. Si el Perú fuese apenas un poco respetuoso de su propia legislación,

Luconyope sería hasta hoy un bosque modelo, un ejemplo para empresarios de verdad.

### La historia se repite

La historia de Lucunyope se repitió no solamente con los pocos empresarios que también intentaron hacer realidad el manejo forestal en sus propiedades o concesiones, sino que, con proporciones mucho mayores, también en los bosques nacionales Iparía y von Humboldt, además de las experiencias académicas de la UTC y de Dantas, entre otras.

Después de ser realizados inventarios forestales y estudios detallados entre 1957 y 1965, en 1966 el Servicio Forestal y de Caza, a cargo de Flavio Bazán, creó el Bosque Nacional de Iparía (Pachitea, Huánuco), con 255,000 hectáreas. Para entonces ya contaba con un amplio campamento y un plan de manejo de largo plazo y, asimismo, estaba prevista y financiada por la USAID la adquisición de equipo de extracción y la instalación de un gran aserradero, el mayor del Perú en aquella época, para procesar la madera del bosque. Este fue inaugurado por Belaúnde en 1968. Entre 1967 y 1976 el

conjunto de la operación -extracción, regeneración del bosque, aserrío y secado- funcionó bastante bien, aunque dos tipos de problemas eran crecientes. De una parte, la burocracia estatal dificultaba tremendamente la operación del aserradero, con normas inadecuadas y atrasos en los desembolsos y en las adquisiciones. De otra, desde 1972 las invasiones al bosque por agricultores sin tierra aumentaban mucho y se tornaban difícilmente controlables, más aún porque estos se organizaron, consiguieron fuerte apoyo político y terminaron siendo reconocidos en 1976 como una empresa de propiedad social, “Luchadores de la Tierra Roja”, a la que se cedió unas 16,000 hectáreas del Bosque Nacional para uso agropecuario y forestal, incluyendo el campamento, el equipo y hasta el aserradero. Obviamente la empresa social jamás explotó madera, apenas la vendió en pie a madereros informales y el aserradero se convirtió en chatarra. Eso desencadenó una onda aún mayor de invasiones incontrolables en todo el ámbito del Bosque y en 1977 se optó por extinguirlo (Dourojeanni 2009).

El Bosque Nacional Alexander von Humboldt -originalmente con 537,438 hectáreas, ampliado a 645,000 hectáreas en 1974- también

fue creado en 1965, con una parte en Ucayali y otra en Huánuco. Aunque se hicieron reconocimientos forestales desde antes de 1965 los verdaderos inventarios se iniciaron a partir de 1970 con miras a desarrollar un gran proyecto de inversión -unos 20 millones de dólares- para su explotación maderera sostenible y para la investigación en manejo de bosques tropicales húmedos, con apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y luego también de otras agencias. Ese proyecto, se aprobó en 1973 y comenzó a ser ejecutado en 1974.

Se desarrolló rápidamente, conforme a las previsiones y apenas tres años más tarde ya contaba con una infraestructura excelente, equipo de extracción, una enorme base experimental de manejo de bosques y de silvicultura, grandes viveros con producción y venta de semillas y plántones, inventarios detallados, además de contribuir a la formación de centenas de profesionales, técnicos y operarios forestales de las empresas pucallpeñas. En este proyecto no se planeó instalar un aserradero pues, por la cercanía a Pucallpa, se consideraba abastecer a la industria local con madera de origen garantizado. A la FAO se sumó apoyo de



**Figura 7.** Cargando camión con trozas en la operación del Bosque Nacional de Iparía (1972). Foto de Marc Dourojeanni.

Japón, Suiza y Canadá. Hasta fines de la década de los años 1970 ya se habían realizado operaciones de extracción experimental de pequeña escala y ya estaba prevista la explotación de madera por empresas de extractores privados y por industrias locales, siempre bajo estricta aplicación del plan de manejo y supervisión directa del personal del Bosque Nacional.

En julio de 1980 regresó al poder el presidente Fernando Belaúnde con redoblada obsesión por la "conquista de la Selva". Usar sosteniblemente el bosque no estaba en sus planes que, en cambio, incluían terminar la Carretera Marginal y construir Ciudad Constitución. Así, a comienzos de 1985, el ministro de Transportes, en persona, comandó una flota de tractores que pasaron sin aviso previo y sin miramientos encima de los viveros, plantaciones y demás experimentos, ante la mirada atónita de los funcionarios, inaugurando el trecho de la Marginal de la Selva entre San Alejandro y Puerto Bermúdez, que daría acceso a la ciudad soñada por el mandatario, imitando la construcción de Brasilia. Existían otras opciones para esa vía, pero, la intención fue evidentemente la de decir a todos los peruanos que, para Belaúnde, el progreso y la civilización pasaban por encima del bosque.

Después vino la debacle. Durante el calamitoso primer gobierno de Alan García ya no había dinero para el sector público que debió abandonar casi todo su trabajo de campo y, además, el terrorismo senderista ya estaba activo en la región. Así que, gracias a la carretera, von Humboldt fue rápidamente invadido por madereros ilegales y luego por hordas de campesinos "sin tierra" que devastaron casi todo. A pesar de eso, la Ciudad Constitución no prosperó, por lo menos no como Belaúnde previó, pero, en cambio, el Bosque Nacional Alexander von Humboldt y todo lo que se invirtió para tratar de hacer realidad el manejo forestal sustentable desapareció. En el año 2000, con la siguiente ley forestal (Ley N° 27308), hasta el término y el concepto de bosque nacional sumieron en el olvido, sin ser reemplazados con nada equivalente en las leyes subsiguientes o en la actual.

Es interesante mencionar dos casos adicionales semejantes. La Universidad Nacional Agraria La Molina, con apoyo de la FAO, instaló en 1964 una Unidad Técnica de Utilización Forestal (UTCF) en Aucayacu, Huallaga Central, que también incluía el manejo sostenible de 3,000 hectáreas de bosque. Con una inversión de cerca de dos millones de dólares se construyó una base y un aserradero el que, precisamente, fue instalado por José Prato y se adquirió un equipo de extracción moderno. Se hicieron los inventarios, se discutió ampliamente el plan de manejo y se iniciaron las operaciones que tenían fines demostrativos para estudiantes y madereros. Pero, a comienzos de 1980 las invasiones ya existían y, con el triunfo de Belaunde en las elecciones, llegó el golpe de gracia. El gobierno decidió que el bosque de la UTCF debería ser entregado a los invasores que, obviamente, vendieron la madera y quemaron el resto.

Lo mismo volvió a ocurrir cuando en 1984 la misma Universidad consiguió la cesión de 5,000 hectáreas de bosque en el valle del Pachitea. Con fuerte apoyo suizo, se creó la Unidad Experimental de Manejo y Producción Forestal. En ella se construyó un amplio campamento, se instaló otro aserradero y se adquirió un equipo de extracción. Como antes en Aucayacu, se hicieron inventarios forestales detallados y se elaboró un plan de manejo forestal de largo plazo. El proyecto y la operación funcionaron bien a pesar de las invasiones hasta que, en 1999, se produjo una tragedia debida a la acción del grupo terrorista Sendero Luminoso. Dantas fue parcialmente abandonado y los invasores aprovecharon para destruir el bosque.

Hay otro caso similar a ser mencionado, también desarrollado por la USAID en el valle del Palcazú, esa vez principalmente con indígenas Yanasha. Se desarrolló entre 1982 y en cierta medida hasta después 1990. Además de estudiar el potencial forestal y de proponer soluciones múltiples para cada aspecto de eventuales operaciones forestales sostenibles en el valle, el proyecto desarrolló un plan de manejo especial y lo puso en práctica con la Cooperativa Forestal Yanasha en los bosques

de la misma comunidad. Aunque de pequeña escala el proyecto funcionó muy bien, demostrando rentabilidad y viabilidad técnica y ambiental (Ocaña 1990). Pero, una vez más surgieron, de una parte, Sendero Luminoso y de otra, invasores de tierras que terminaron por provocar el abandono de la operación.

Es posible que en las actuales concesiones forestales existan algunos ejemplos de manejo forestal. Pero, el éxito del manejo forestal se mide al cumplir por lo menos un ciclo de rotación completo, lo que implica de dos a cinco o más décadas, según el criterio que se adopte. Siendo la ley forestal vigente (Ley N° 29763) apenas de 2011 y sus reglamentos de 2015, es imposible saber en este momento si alguna de las operaciones de manejo forestal en las concesiones otorgadas tendrá el éxito que se espera. Habida cuenta de que el desorden social continúa dominando la Amazonia peruana es poco probable que ocurra. Como hemos visto, el manejo forestal depende esencialmente de que se cumplan las leyes, en especial las que evitan la ocupación informal de la tierra.

### Agradecimiento

El autor agradece a Flavia Prato, hija de José Prato, por la información y por las fotografías generosamente proporcionadas y sin las cuales esta nota no habría sido posible.

### Bibliografía

Dourojeanni, MJ. 1980. A la memoria de Hans Rössl Dambock, el más ilustre silvicultor peruano. *Revista Forestal del Perú* 10(1):205–207

Dourojeanni, MJ. 2009. *Crónica Forestal del Perú*. Universidad Nacional Agraria La Molina. Lima, Perú, San Marcos. 727 p.

Dourojeanni, MJ. 12 jun 2017. Belaúnde en la Amazonía (en línea). *In* CAAAP (Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica), Lima, Perú. Consultado 01 de jun. 2019. Disponible en <http://www.caaap.org.pe/website/2017/06/12/belaunde-en-la-amazonia-por-marc-j-dourojeanni/>

Dourojeanni, MJ. 11 may. 2018. ¡Flavio Bazán, el pionero del movimiento ambiental en el Perú, ha cumplido 100 años! (en línea). *In* Actualidad Ambiental, SPDA. Lima, Perú. Consultado 01 jun. 2019. Disponible en <https://www.actualidadambiental.pe/?p=49971>

Ocaña, J (ed.) 1990. *Manejo de Bosques Naturales de la Selva Alta del Perú*. Estudio de caso en el Valle del Palcazú. Documento Técnico. Lima, Perú, INADE-APODESA/USAID/CCT/Ronco. 233 p.

Prato, F. 2019a. *Luconyope*. Testimonio de un mundo sin horizonte. Consultado 01 jun. 2019. Disponible en <https://www.luconyope.com/historia>

Prato, F. 2019b. *Luconyope*. Memorias del Bosque. Consultado 01 jun. 2019. Disponible en <https://www.luconyope.com/memorias-del-bosque>

Prato, J. 1975. *Posibilidades de aprovechamiento de madera para la industria del Aserradero Luconyope*. Lima, Perú, Universidad Agraria La Molina. 120 p.

Tosi, J (Jr.). 1960. *Zonas de Vida Natural en el Perú*. Lima, Perú, IICA. 270 p.